

Artículo 3º—La Sociedad estará regida por un Presidente, un Comité de invitación, un Sumiller, un Secretario y un Tesorero.

Artículo 4º—Para ser miembro del P. E. N., es preciso ser escritor conocido, (condición exigida por el Reglamento de los P. E. N.) y ser elegido por el Comité de invitación.

Artículo 5º—La Sociedad se reunirá en comidas mensuales, que tendrán lugar en la fecha que fije el Comité y en el lugar que designe.

Artículo 6º—A las comidas del P. E. N., serán invitadas las personalidades literarias extranjeras que estén de paso en Madrid, siempre que recaiga acuerdo del Comité sobre su invitación.

Artículo 7º—Los miembros del P. E. N. Club pagarán una cuota anual de diez pesetas, con destino a gastos de Secretaría y de organización, además de pagar su cubierto en cada comida mensual.

Artículo 9º—Los invitados en la circular mensual que precederá a cada banquete, deberán contestar al Sumiller con dos días de anticipación al de la comida, disculpándose de asistir o inscribiéndose entre los comensales, teniendo la obligación en caso de inscripción, y aunque a última hora no asistiesen—a no ser que avisen con veinticuatro horas de anticipación al banquete,—de pagar su cubierto. El faltar a este requisito hará perder el carácter de socio.

(El Mundo, México, D. F.)

Nuestra Revista, es un precioso mensuario de letras y artes que dirige en Buenos Aires el amigo Ernesto Morales, buen poeta. En el número de mayo de 1923, *Nuestra Revista* recoge el cuento *Frío* de Carmen Lira, que vio la luz en el REPERTORIO AMERICANO, N° 1 del tomo 5º

Este es el librito que nos ha traído el correo de la semana:

GUILLERMO POSADA: *Sonetos*, Bogotá, MCMXVIII. Edición primorosa, a modo de breviario. Algo más de 125 sonetos componen las dos partes del texto: *Quimeras* y *La musa errante*.

Por aquí pasó el poeta. Constancia:

A COSTA RICA

Eres Suiza en América: tu paz y tus [montañas] lo gritan a mis ojos, lo dicen a mi oído; aquí—no las ahuyentes—a nidar han venido las aves espantadas de fraticidas sañas.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Los cuervos de los campos sangrientos
[han huído;
su red en cambio tejen laboriosas arañas;
y tus hijos que habitan en humildes cabañas
los dos grandes océanos con su brazo han
[unido.

A ti vengo errabundo viajero de remotos
países, en los mares más lejanos mis lotos
amargos pero blancos yo dejé como huella;

El saludo recibe que mi musa te envía,
y de tu cielo hermoso cual de la patria mía
quisiera para el resto del camino una estrella.

Dedicaremos al Sr. Posada una de nuestras
Páginas Líricas; la cosecha de *Sonetos*
es copiosa y hay donde escoger.

La cuestión de la tierra

LA cuestión de la tierra! La materia batallora tan añeja entre nosotros, que si por su magnitud, aun para un somero estudio, excede a las proporciones de estos trabajos periódicos, por el abandono y por el olvido a que la relegaron los legisladores va convirtiéndose ya en una ilusoria esperanza de justicia y redención. El eterno problema, siempre actual, del propietario ocioso y el trabajador desamparado; del hombre opulento que desdeña las fuentes de riqueza que sus mayores le legaron, y el miserable proletario, víctima de la usura, extenuado por el esfuerzo y por el hambre, que revienta sobre el surco de la tierra de su prójimo, tras una vida entera de regarla con el sudor de su cuerpo. Lo de hoy, y lo de ayer, y, tal vez, lo de mañana. El ejemplo de injusticia y de dolor, espectáculo oprobioso de tantas generaciones. Y el anhelo perenne, jamás convertido en realidad. Lo mismo en esencia que—pronto hará siglo y medio—hacía exclamar a Jovellanos, cuando buscaba remedio a las calamidades de otra amortización, análoga en sus efectos a la presente: «Nunca será más activo el interés de los colonos que cuando los colonos sean copropietarios, y cuando el sentimiento de que trabajan para sí y sus hijos los anime a mejorar su suerte y a perfeccionar su cultivo. Esta reunión de dos intereses y dos capitales en un mismo objeto, formará el mayor de todos los estímulos que se pueden ofrecer a la agricultura. Acaso será éste el único más directo y más justo medio de desterrar de entre nosotros la inmensa cultura, de lograr la división y población de las suertes, de reunir el cultivo a la propiedad, de hacer que las tierras se trabajen todos los años y que se espere de las labores y del abono el beneficio que hoy se espera sólo del tiempo y del descanso. Acaso esta providencia asegurará a la

agricultura una perfección muy superior a nuestras mismas esperanzas». Siglo y medio que; a juzgar por la persistencia del mal y por la oportunidad del remedio, parece no ha transcurrido.

Dar tierra al labrador; liberarle de cargas; facilitarle medios para el cultivo, robusteciendo su crédito. Este es todo el problema a resolver por los gobernantes. Y ciertamente que no puede ser más concreto, ni tampoco más sencillo.

¡Ah! ¡Pero están los intereses creados; están los sagrados derechos adquiridos! Esos intereses y esos derechos que se aferran a su ley con obstinación suicida; que prefieren morir a transigir, según razón y según justicia. Y como no son los labradores, miserables y hambrientos, los que hacen y modifican las leyes...

FERNANDO GIL MARISCAL

DE LLOYD GEORGE,
A LOS RICACHONES
DE SU TIERRA

«TENED presente que, ante las perturbaciones que se vislumbran en el horizonte, la parte que el Estado os pide de vuestras fortunas es una prima de seguro contra esa revolución social que apunta, y tened presente también que, a cambio de esta parte que demandamos de vuestras fortunas, os aseguramos la tranquila posesión de lo que os resta».

* *

Repito, que todo el problema social es, ante todo, un problema rural. Hace ya más de un siglo que escribía Quesnay: «La distribución de los hombres y de las riquezas entre la ciudad y el campo es detestable y origen de todos los males de que es manifestación el absentismo. Urge conseguir que no sean abandonados los campos por las vejaciones a que en ellos se vive expuesto». «Las musas—dijo Michaud—nacieron en los campos; en los tiempos de Homero había muy pocas ciudades; la gloria de Aquiles fué celebrada en las cabañas, y Apolo mismo apacentó rebaños. Es verdad. Arboles fueron los primeros templos y lo serán los últimos. Solamente en los terrones morenos y henchidos de energías están la justicia y la libertad.

ANTONIO ZOZAYA

(La Libertad, Madrid).

EL CONVIVIO de los Niños

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana.....	0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall.....	0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores.....	0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada.....	0.50 » »
Pasteur. Por Gaston Laurent.....	0.30 » »